

INDICE

Introducción

1º La teoría del conocimiento.

- a) El objetivo de la Investigación.
- b) Los elementos del conocimiento.
- c) El origen del conocimiento.
- d) La negación de la sustancia.
- e) La asociación de ideas.
- f) La negación del “yo”.
- g) La crítica de la causalidad.
- h) Hume y la ciencia.

2º La moral en Hume.

- a) Papel de la moral en Hume.
- b) Rechazo del innatismo.
- c) La razón y el sentimiento en la ética de Hume.

3º La política en Hume.

4º la religión en Hume.

↻ **INTRODUCCIÓN.**

Empirista es toda filosofía que hace depender de la experiencia el origen y el valor del conocimiento humano. En este sentido, el empirismo ha sido una constante en la historia del pensamiento. Sin embargo, cuando se habla en la historia de la filosofía del empirismo como corriente filosófica, se hace referencia con el término al empirismo moderno, al llamado "empirismo inglés" del S. XVIII cuyos principales representantes son Locke, Berkeley y Hume.

El empirismo, al igual que el racionalismo, es una corriente filosófica típica de la modernidad. El hombre moderno es un hombre que, como consecuencia de la experiencia histórica del fracaso, tiene miedo al error, a la equivocación. El hecho de que en el S. XVII se descubra una "nueva ciencia", que da al traste con la anterior, vigente durante prácticamente veinte siglos, hace que los hombres de este siglo, los hombres modernos, sean desconfiados y que, antes de preocuparse por conocer algo, se preocupen por cómo hay que utilizar el pensamiento para evitar el error al conocerlo, por cuál es el camino que hay que seguir para no equivocarse.

Por eso, la filosofía moderna, tanto en su vertiente racionalista como en su vertiente empirista, es una filosofía que se plantea como primer problema -aun- que no como único el del conocimiento. La principal preocupación de ambas corrientes filosóficas es la de encontrar un criterio que les permita saber con seguridad que, cuando algún pensamiento se ajusta a él, ese pensamiento es verdadero sin ninguna posibilidad de error.

Pero mientras el racionalismo pone el criterio de verdad en la idea clara y distinta, en la lógica, el empirismo lo sitúa en el contacto con la experiencia.

Esta diferencia de criterios tiene unas consecuencias muy profundas que separan radicalmente a la filosofía empirista de la racionalista; mientras que esta última creerá en las verdades absolutas y conducirá históricamente a posiciones dogmáticas y, a veces, fanáticas, la filosofía empirista llevará al escepticismo y a la tolerancia como veremos al hablar de Hume.

De cualquier manera la influencia de la "nueva ciencia", que nace en este siglo, o más en concreto del método experimental que se utiliza para elaborarla, es clara en ambas corrientes filosóficas. Los dos pilares del método experimental son la razón y la empiria. Y si el primero de ellos determina la orientación que va a seguir el racionalismo, el segundo, el contacto con la experiencia, es el que influye en el empirismo.

El hecho de que el empirismo sea una filosofía que se desarrolla fundamentalmente en las islas británicas puede explicar el porqué de su valoración de la experiencia, ya que en Gran Bretaña existía una fuerte tradición de valoración del conocimiento sensible, de valoración de la observación. Guillermo de Ockham en el s. XIV y Francis Bacon en el XVI son un claro exponente de esta tradición.

Otro rasgo característico de la filosofía empirista es la preocupación que sus hombres manifiestan por la acción, por la práctica. La ética y la política serán, además del conocimiento, sus dos temas fundamentales de reflexión.

La razón de este hecho hay que situarla en las circunstancias políticas por las que atraviesa Gran Bretaña en el siglo XVII, y que son muy diferentes a las del resto de las naciones europeas. Mientras que en éstas, sobre todo en Francia que es la que desempeña un papel hegemónico en esta época, se respira un ambiente absolutista, los ingleses cortan la cabeza al absolutista Carlos I, ponen en funcionamiento un gobierno de carácter parlamentario, que va desde 1648 a 1658, con Cromwell, y tras veinte años de restauración, instauran en 1689 una monarquía más o menos constitucional con Guillermo de Orange.

Pero no se trata sólo de razones políticas, sino también de razones sociales. En los siglos XVII y XVIII, las islas británicas, juntamente con los Países Bajos, se encuentran en la vanguardia del nuevo vivir burgués que demanda una nueva forma de organizar la sociedad y, sobre todo, unas nuevas bases en las que asentar esa organización.

1º La teoría del conocimiento.

a) El objetivo de la Investigación.

El objetivo que Hume trata de conseguir con su teoría del conocimiento - expuesta en la primera parte de su obra *Tratado de la naturaleza humana* y en su *Investigación sobre el entendimiento humano*- es el de señalar los límites dentro de los cuales la razón ha de desenvolverse si no quiere caer en el error. “*Pretendo mostrar mediante un análisis exacto del entendimiento humano su poder y su capacidad...*”.

Al proponerse este objetivo se muestra Hume -lo mismo le ocurría a Locke como un hombre moderno, preocupado por el tema del conocimiento, pero con una orientación distinta a las de los pensadores racionalistas. Si éstos reflexionaban sobre el conocimiento tratando de encontrar un camino que les llevara a conseguir una filosofía de verdades absolutas, de verdades sin ninguna posibilidad de error, Hume, desde una perspectiva más modesta, lo hace tratando de señalar los límites del conocer humano y, al fijarlos, afirmará que no hay posibilidad de verdades absolutas y que pretenderlo no es otra cosa que una mezcla de imposibilidad científica y de superstición. “*...(pretendo) señalar que (el entendimiento) no está adaptado para materias tan remotas y abstrusas*”.

b) Los elementos del conocimiento.

Hume denomina genéricamente percepciones a todos los contenidos que el hombre posee en su conciencia, - Locke los llamaba ideas y distingue dentro de ellas dos clases:

- ✓ las **impresiones**, que son las percepciones sensibles vivas e inmediatas, tanto de la experiencia externa como de la experiencia interna; (vemos el color verde de la pizarra o sentimos un fuerte dolor de muelas),
- ✓ las ideas, que son reproducciones de percepciones anteriores y que, al ser mediadas, son más débiles y pálidas; (recordamos el color verde de la pizarra de la clase en la que no estamos o el dolor de muelas que tuvimos el día anterior). Las ideas proceden, pues, de las impresiones y son imágenes o representaciones suyas.

Tanto las impresiones como las ideas pueden ser simples, y compuestas. Las compuestas son el resultado de combinaciones que la mente humana realiza con las simples y que aumentan su caudal cognoscitivo. “*Hay otra división de nuestras percepciones que será conveniente tener en cuenta, y que se extiende tanto a nuestras impresiones como a nuestras ideas. Se trata de la división en SIMPLES y COMPLEJAS. Las percepciones simples (impresiones o ideas) son tales que no admiten distinción ni separación. Las complejas son lo contrario que éstas y pueden dividirse en partes. Aunque un color sabor y olor particulares sean cualidades que estén todas unidas en esta manzana, por ejemplo, es fácil darse cuenta que no son lo mismo, sino que, por lo menos, son distinguibles unas de otras*”. (**Tratado de la naturaleza humana**. pág. 88).

c) El origen del conocimiento.

Ala hora de delimitar las fronteras del conocer humano, Hume sigue el camino iniciado por Locke, y sitúa el criterio de verdad en la experiencia sensible. Sólo tendrán validez los contenidos mentales, las impresiones, que procedan de la experiencia sensible. La única manera que posee el ser humano de saber la validez o invalidez de un contenido mental es analizar el origen histórico y psicológico del mismo. Si al analizar el camino que ha seguido para estar en la mente del hombre se descubre que su origen se encuentra en la experiencia sensible entonces ese conocimiento será válido; si, por el contrario, se descubre que no procede de ninguna experiencia sensible ese conocimiento se habrá colado de rondón y no será válido. Sólo son válidos los contenidos mentales que proceden de la experiencia sensible. Como afirma en la “*Introducción*” al **Tratado de la naturaleza humana**: “la única fundamentación

sólida.., deberá estar en la experiencia y en la observación”, pues “no podemos ir más allá de la experiencia”.

Esta posición supone, como ocurría en el caso de Locke, que en el hombre, cuando nace, no hay ningún contenido, ninguna idea innata como afirmaban los pensadores racionalistas. Para los empiristas no existen ideas innatas; el hombre cuando nace es como una página en blanco en la que no hay nada escrito, y únicamente la experiencia sensible será la que escriba en ella con caracteres válidos.

d) La negación de la sustancia.

El concepto de sustancia había sido fundamental en toda la filosofía tradicional. Por sustancia se entendía cada realidad, cada objeto, en cuanto que mantenía accidentes o vitalidades, subsistiendo a sus posibles cambios porque los soportaba. En la filosofía medieval se concebía la sustancia como lo que tiene ser por sí mismo, y Descartes había añadido a esta característica la de no necesitar de ninguna otra realidad para existir, aunque en este caso, y hablando en sentido propio, solamente Dios sería sustancia.

Pues bien, Hume, armado simplemente con el criterio de verdad que ha adoptado, va a negar la existencia de las sustancias.

En efecto, si únicamente son válidas aquellas percepciones que tienen su origen en la experiencia sensible, sólo existen cualidades y no sustancias, ya que el hombre sólo tiene impresiones de cualidades y nunca de sustancias.

En el ejemplo de la manzana al que ha hecho referencia Hume al hablar de las ideas compuestas, lo que el hombre capta a través de los sentidos es el olor, el color, la forma, el tamaño..., es decir, cualidades; nunca se tiene una impresión de manzana; si se suprimen las cualidades de ese objeto al que hemos llamado manzana no queda nada, por lo que no queda otro remedio que negar su existencia, si se quiere ser totalmente fiel al criterio de que sólo son válidas las percepciones que tienen su origen en una experiencia sensible.

Nadie puede tener impresión de sustancia alguna. Sólo se pueden representar colecciones de impresiones que por estar habitualmente unidas en composición, mostrando constancia y estabilidad, le llevan al hombre a suponer un substrato en el que se dan. Pero dicho substrato no es nunca perceptible: no se puede tener una impresión suya y, por lo mismo, no es posible una idea de sustancia. Cada vez que se utiliza esa palabra únicamente se designa con ella una colección de cualidades simples.

Lo que se llama sustancia no es otra cosa que un conjunto de cualidades que se juntan en la mente del hombre constituyendo una unidad, pero que no tiene, como tal, ninguna existencia extramental.

“Me gustaría preguntar a esos filósofos que basan en tan gran medida sus razonamientos en la distinción entre sustancia y accidente, y se imaginan que tenemos ideas claras de cada una de estas cosas, si la idea de sustancia se deriva de las impresiones de sensación ... Si nos es dada por nuestros sentidos pregunto: ¿por cuál de ellos, y de que modo? Si es percibida por los ojos, deberá ser un color; si por los oídos, un sonido; si por el paladar, un sabor; y lo mismo con respecto a los demás sentidos. Pero no creo que nadie afirme que la sustancia es un color, un sonido o un sabor.. Por consiguiente no tenemos ninguna idea de sustancia que sea distinta de la de una colección de cualidades particulares, ni poseemos de ella otro significado cuando hablamos o razonamos sobre este asunto”.

La idea de sustancia no es sino una colección de ideas simples unidas por la imaginación y que poseen un nombre particular asignado a ellas, mediante el cual somos capaces de recordar a nosotros o a otros- esa colección” (Tratado de la naturaleza humana.)

e) La asociación de ideas.

La posición de Hume al negar la existencia de las sustancias, de las cosas, además de ir frontalmente contra el sentido común -no tendría demasiada importancia- plantea varios problemas que, en principio, parecen difíciles de solucionar

En efecto, si no existen las sustancias, ¿cómo es posible que unas determinadas cualidades, por ejemplo las de la manzana, se den siempre juntas? ¿cómo es posible, además, que siempre se den juntas de la misma manera? ¿cómo es posible la constancia y la estabilidad en la unión de las cualidades de cada uno de los objetos que se tienen por reales en la vida cotidiana?

Estas dificultades fueron las que le llevaron a Locke - además de su mentalidad realista- a admitir "*un no se qué*" como sustrato de las cualidades, aun en contra de su criterio de verdad. Hume va a solucionar estos problemas recurriendo a **las leyes de la asociación**, que desempeñan dentro de su filosofía el mismo papel que la ley de la gravedad en la física de Newton. Si la ley de la gravedad explica las relaciones de los cuerpos que constituyen el universo, las leyes de la asociación explican la organización de las impresiones y de las ideas compuestas en la mente del hombre.

Las impresiones que un sujeto humano recibe en un momento cualquiera se unen unas con otras de una forma natural y espontánea, y siempre de acuerdo con unas mismas leyes, por lo que se originan, como resultado de esas combinaciones, "todos unitarios", "objetos", que no existen como tales en la realidad sino sólo en la mente del hombre.

Nos encontramos, pues, dentro de un **psicologismo** total. Los objetos, las cosas con las que convivimos y a las que consideramos reales no lo son. Sus características no son el contenido real u objetivo de ese objeto, sino que están decididas por el comportamiento psíquico del sujeto que piensa.

Las leyes conforme a las cuales la mente humana combina el material recibido de la experiencia son las llamadas leyes de la asociación, que son:

- ✓ La **ley de la semejanza**, que tiene su campo fundamental de aplicación en la comparación de ideas entre sí, es decir, en las ciencias matemático-eométricas.
- ✓ La **ley de la contigüidad espacio-temporal**, que se aplica sobre todo en las ciencias que hablan de hechos.

La ley de la causalidad, que se puede reducir a la ley de la contigüidad. Estas leyes funcionan de un modo puramente mecánico -lo mismo que la ley de la gravedad de Newton- y explican la organización de todos los contenidos de conciencia que se producen en cualquier sujeto.

"Como todas las ideas simples pueden ser separadas por la imaginación y unidas de nuevo en la forma que a ésta le plazca, nada sería más inexplicable que las operaciones de esta facultad si no estuviera guiada por algunos principios universales que la hacen, en cierto modo, conforme consigo misma en todo tiempo y lugar. Si las ideas estuvieran completamente desligadas e inconexas, sólo el azar podría unir las; sería imposible que las mismas ideas simples se unieran regularmente en ideas complejas -como suelen hacerlo- si no existiese lazo alguno de unión entre ellas sin alguna cualidad asociativa por la que una idea lleva naturalmente a otra.

Este principio unificador de las ideas no debe ser considerado como una unión inseparable, pues esto ha sido ya excluido de la imaginación; tampoco podemos concluir que sin ésta no podría unir la mente dos ideas, porque nada hay más libre que esa facultad; tenemos que mirarlo más bien como una fuerza suave, que normalmente prevalece y es causa, entre otras cosas, de que convengan tanto los lenguajes entre sí; la naturaleza ha indicado de algún modo a todo el mundo las ideas simples que son más aptas para unirse en una idea compleja. Las cualidades de las que surge tal asociación y por las que es llevada la mente de este modo de una idea a otra, son tres: SEMEJANZA, CONTIGÜIDAD en tiempo o lugar, y CAUSA y EFECTO". (Tratado de la naturaleza humana. pág. 98).

Un comentario de Gules Deleuze, en un estudio sobre Hume, puede ayudar a entender el papel que las leyes de la asociación desempeñan en su pensamiento: "*¿Qué es una relación? Es lo que nos hace pasar de una impresión o de una idea dadas, a la idea de algo que no está actualmente dado... En vano se buscaría en el término dado la razón del paso. La relación es ella misma el efecto de los principios*

llamadas de asociación, contigüidad, semejanza y causalidad, que construyen precisamente una naturaleza humana. Naturaleza humana significa que lo que es universal o constante en el espíritu humano no es nunca tal o cual idea como término, sino solamente los modos de pasar de una idea particular a otra". (Historia de la filosofía. T. III Edit. Espasa Calpe. pág. 258).

f) La negación del "yo".

Hume no dirige su crítica sólo contra el concepto de sustancia, sino también contra el concepto de "yo", cuyo papel en la filosofía tradicional, especialmente en el racionalismo, había sido decisivo. Con ello lo que hace es extender la crítica de la sustancia material a la espiritual, aplicar a la sustancia pensante la crítica que había utilizado para la sustancia en general.

El argumento que va a utilizar para negar la existencia del "yo" va a ser el mismo que había utilizado para negar la existencia de cualquier tipo de sustancia: si solo son válidas las ideas que, al analizar su origen, se descubre que proceden de la experiencia sensible, la idea de "yo" no lo es ya que el hombre no posee ninguna experiencia del contenido de esa idea.

En efecto, no tenemos ninguna impresión de "yo". Si la tuviéramos esa impresión sería invariablemente idéntica durante toda nuestra vida, ya que a lo largo de toda ella somos el mismo "yo" pero no hay ninguna impresión que sea constante e invariable.

Además, si en un momento concreto, como hace Hume, realizamos un corte artificial en nuestra vida para analizar eso que llamamos "yo" ¿qué es lo que encontramos? Impresiones de objetos exteriores, que ya sabemos el valor que tienen, sentimientos, deseos... Si suprimimos todas esas impresiones ¿qué queda? Nada. Luego lo que llamamos alma o sustancia espiritual, el "yo", no existe; no es otra cosa que la suma de los hechos o fenómenos de conciencia. La idea de "yo" no existe; sólo es una palabra que, o no designa nada, o designa sólo una colección de impresiones, un flujo de sensaciones.

"Algunos filósofos se figuran que lo que llamamos nuestro YO es algo de lo que en todo momento somos íntimamente conscientes..., pero desgraciadamente todas esas afirmaciones son contrarias a la experiencia misma abogada en su favor; no tenemos idea alguna del yo..."

En efecto, ¿de qué impresión podría derivarse esa idea? Es imposible contestar a esto sin llegar a una contradicción y a un absurdo manifiesto. Y sin embargo esta es una pregunta que habría necesariamente que contestar si lo que queremos es que la idea del yo sea clara e inteligible. Tiene que haber una impresión que dé origen a cada idea real. Pero el yo o persona no es ninguna impresión, sino aquello a que se supone que nuestras distintas ideas e impresiones tienen referencia. Si hay alguna impresión que origine la idea del yo esa impresión deberá seguir siendo invariablemente idéntica durante toda nuestra vida, pues se supone que el yo existe de ese modo. Pero no existe ninguna impresión que sea constante e invariable. Dolor y placer, tristeza y alegría, pasiones y sensaciones se suceden unas tras otras, y nunca todas al mismo tiempo. Luego la idea del yo no puede derivarse de ninguna de estas impresiones, ni tampoco de ninguna otra. Y en consecuencia no existe tal idea". (Tratado de la naturaleza humana. pág. 387-389).

g) La crítica de la causalidad.

Un tercer concepto - básico también en la filosofía tradicional- contra el que va a dirigir Hume un ataque fulminante, es el concepto de causa. Y para realizar esta crítica utiliza el mismo argumento que en los casos anteriores: la experiencia como criterio de verdad.

Por "causa" se había entendido en la filosofía anterior cualquier hecho o fenómeno que intervenía con su acción en la producción de otro ser, (el efecto). La causa era, por tanto, algo que siempre precedía al efecto, y si se daba una causa, necesariamente se tenía que producir el correspondiente efecto.

Ahora bien, si como afirma Hume, sólo son válidas las ideas que proceden de la experiencia sensible ¿qué experiencia tenemos de la causalidad? Ninguna. La experiencia sólo atestigua, en lo que acostumbramos a denominar relación de causalidad, que un fenómeno precede a otro. En el caso, por ejemplo, de que una piedra golpee un cristal y lo rompa, lo único que se ve son dos hechos, contiguos en el espacio y en el tiempo, y que se suceden el uno al otro: primero, que la piedra golpea el cristal, segundo, que el cristal se rompe. No se ve nada más; no se ve ninguna “virtualidad”, ninguna “fuerza” que salga de la piedra y rompa el cristal; ni se ve tampoco que exista ninguna necesidad de que, dado el primer hecho, se vaya a producir el segundo.

Además, si el conocimiento está limitado a las impresiones, se pueden tener impresiones en el presente o recordar las ya tenidas en el pasado, pero de ninguna manera se pueden tener impresiones del futuro, de lo que va a ocurrir. Por lo mismo, no se puede afirmar con seguridad lo que va a ocurrir en el futuro por muchas veces que haya ocurrido en el pasado.

Lo que llamamos causa no es más que un fenómeno que precede a otro de un modo constante. No es más que una sucesión espacio temporal que, cuando el hombre la observa repetidas veces, se acostumbra a ella y se crea en él el hábito de esperar, cuando nuevamente ve el primer fenómeno, que inmediatamente después va a ver el segundo. Pero, al no existir la causalidad no hay ninguna necesidad de que esto ocurra así. No hay conexión necesaria entre los dos hechos. Podría ocurrir otra cosa distinta y no pasaría nada. Como señala repetidas veces Hume, “*lo contrario de cualquier cuestión de hecho es, en cualquier caso, posible*”.

¿Significa esto que se puede “esperar”, “suponer”, que sea la piedra la que se rompa y no el cristal? En absoluto. La observación en el pasado de que siempre que la piedra golpea el cristal es este último el que se rompe, el **hábito**, la **costumbre** de ver las cosas de una manera, le permiten al hombre **creer** que las cosas van a ocurrir siempre de esa misma manera.

Lo que Hume dice es que no hay ninguna necesidad de que ocurran así y, por lo mismo, no que no vayan a ocurrir así, sino simplemente que en lugar de poder afirmar con seguridad lo que se llaman relaciones causales, sólo se pueden afirmar con probabilidad. Desaparece la necesidad que es sustituida por la creencia.

“*¿En qué consiste nuestra idea de necesidad cuando decimos que dos objetos están necesariamente conectados entre sí? En lo que respecta a este asunto, repetiré lo que a menudo he tenido ocasión de indicar: que, como no tenemos idea alguna que no se derive de una impresión, si afirmamos tener realmente una idea de necesidad deberemos encontrar alguna impresión originaria de esta idea.*”

Para ello, me paro a considerar el objeto en que comúnmente se supone que la necesidad se encuentra; y como veo que ésta se atribuye siempre a causas y efectos, dirijo mi atención a dos objetos supuestamente colocados en esta relación y los examino en todas las situaciones posibles. Advierto de inmediato que son contiguos en tiempo y lugar y que el objeto denominado causa precede al otro que llamamos efecto. No hay un solo caso en que pueda ir más allá, ni me es posible descubrir una tercera relación entre esos objetos”: (Tratado de la naturaleza humana. págs. 278-279).

h) Hume y la ciencia.

El concepto de causalidad ha estado siempre vinculado a la actividad científica. Aristóteles, por ejemplo, había definido la ciencia como el “*conocimiento de los hechos por sus causas*”. El conocimiento vulgar se diferenciaba, según Aristóteles, del científico porque este último, además de conocer los hechos, daba la razón de sus causas.

¿Significa esto que Hume al negar valor a la causalidad invalida la ciencia? En absoluto. Hume destruye una determinada concepción de la ciencia pero, al mismo

tiempo, da paso a una nueva concepción de la misma, que es la que ha triunfado en el mundo contemporáneo.

En efecto, según Hume, todos los objetos sobre los que puede dirigirse la investigación humana pueden dividirse en dos grupos: “*relaciones de ideas*” y “*cuestiones de hecho*”. (Existe un paralelismo entre esta división y la que hacía Leibniz con sus “*verdades de razón*” y “*verdades de hecho*”)

Las proposiciones que expresan relaciones entre ideas (la geometría, el álgebra y la aritmética) se fundamentan en una evidencia intuitiva y poseen valor en cualquier caso: es decir, poseen valor aunque no exista nada en la realidad que responda a lo que ellas afirman, puesto que no pretenden hablar de la realidad.

Como dice Hume, “*que el cuadrado de la hipotenusa es igual al cuadrado de los dos lados*” es cierto aunque en la naturaleza no hubiera habido nunca un triángulo.

Por el contrario, las proposiciones que expresan cuestiones de hecho – y aquí entrarían todas las llamadas ciencias experimentales- surgen enteramente de la experiencia y se fundamentan en la relación causa-efecto. “*Hemos dicho que todos los argumentos acerca de la existencia se fundan en la relación causa efecto, que nuestro conocimiento de esa relación se deriva totalmente de la experiencia, y que todas nuestras conclusiones experimentales se dan a partir del supuesto de que el futuro será como ha sido el pasado*”.

Precisamente por estar fundamentadas en la relación causa-efecto, y no comportar esta relación ninguna conexión necesaria, las proposiciones que expresan cuestiones de hecho no comportan tampoco ningún tipo de necesidad, y “*lo contrario de cualquier cuestión de hecho es, en cualquier caso, posible, porque jamás puede implicar una contradicción, y es concebido por la mente con la misma facilidad y distinción que si fuera totalmente ajustado a la realidad*”.

Las proposiciones sobre cuestiones de hecho se apoyan exclusivamente en la experiencia y suponen únicamente asociación espacio temporal de impresiones o ideas. No hay en ellas ninguna necesidad; sólo costumbre y hábito.

Pero esto no significa en absoluto destruir la ciencia sino solamente entenderla de forma distinta. Como dice el mismo Hume, “*aunque nadie más que un tonto o un loco intentará jamás discutir la autoridad de la experiencia*”.

Lo que cambia con Hume no es la ciencia, sino la valoración de la misma; en lugar de verla como un saber universal y necesario se la ve como un saber probable; en lugar de considerarla como un conocimiento por causas, se la considera como un conocimiento de relaciones habituales.

De hecho, esta nueva forma de entender la ciencia es la que ha permitido el desarrollo espectacular que ha alcanzado durante los siglos XIX y XX y, de una manera o de otra, es la concepción de la mayor parte de los teóricos actuales de la ciencia.

Al no recoger las causas, la ciencia puede evolucionar continuamente; si la ciencia supusiera un conocimiento de las causas de los hechos no se podría producir en ella ninguna variación, puesto que una causa, invariablemente, produce siempre el mismo efecto. Por otra parte, al pensarse que lo contrario de lo que se afirma en un momento concreto es siempre posible, la ciencia nunca puede estancarse y se obliga a estar en una actitud permanente de investigación.

Las tres de las características fundamentales de la concepción de la ciencia que posee Hume, características que comparten muchos de los teóricos actuales de la ciencia, son: no pretender que sus afirmaciones expresen las causas necesarias de los hechos, posibilidad de cambio y necesidad continua de investigación. La expresión, “*las afirmaciones científicas son provisionales para siempre*”, de Karl Popper, uno de los más prestigiosos teóricos de la ciencia de nuestro siglo, puede mostrar perfectamente esa similar concepción de la ciencia.

2º/ La moral en Hume.

a) Papel de la moral de Hume.

Aunque la parte más conocida del pensamiento de Hume sea la teoría del conocimiento, sus reflexiones morales - expuestas en la tercera parte de su obra **Tratado de la naturaleza humana** y en sus **Investigaciones sobre los principios de la moral**- desempeñan un papel importante en el conjunto de su obra. No se puede olvidar en ningún momento que, durante los siglos XVII y XVIII, los cambios que se producen en la organización social y política de Gran Bretaña, obligan a los pensadores de la época a intentar dotar a la sociedad, y a la vida en común de los hombres, de un fundamento distinto al que habían tenido a lo largo de los siglos anteriores.

b) Rechazo del innatismo.

Como no podía ser menos, la Ética de Hume se encuentra estrechamente relacionada con su teoría del conocimiento. Si el hombre cuando nace es como una página en blanco en la que no hay nada escrito, esto vale también para los principios morales; no se puede afirmar que el hombre posea, de forma natural, una serie de nociones, por muy generales que estas sean, sobre lo bueno y lo malo. Los conceptos válidos acerca de lo bueno de lo malo, como el resto de las ideas, sólo pueden tener su fundamento en la experiencia, por lo que Hume piensa que hay que rechazar cualquier sistema ético que no se fundamente en los hechos y en la observación.

“En la filosofía natural están ya curados los hombres de su pasión por las hipótesis y sistemas, y no quieren ya escuchar otros argumentos que los derivados de la existencia. Es ya tiempo de que acometan la misma reforma en todas las disquisiciones morales, y que rechacen todo sistema de Ética, por sutil e ingenioso que sea, si no está fundado en los hechos y en la observación” (Investigaciones sobre los principios de la moral).

De acuerdo con esta posición el camino que utiliza Hume para determinar qué es lo bueno y qué lo malo es el de analizar las cualidades o características que en la vida ordinaria poseen algunos comportamientos, y que hacen que los demás, al verlos, sientan agrado o desagrado y estimen o reprueben a los hombres que los realizan.

Lo bueno estará constituido por las características que posean aquellos comportamientos que, al ser vistos por los demás, agraden y provoquen en ellos aprobación. Por el contrario, las características de aquellos comportamientos que provoquen en los demás desagrado y reprobación, constituirán lo malo.

Y en el análisis de esas cualidades Hume descubre que todos los comportamientos que desencadenan actitudes aprobatorias tienen algo en común: la utilidad. (De ahí que su posición ética reciba el nombre de utilitarismo). *“La utilidad es agradable y solicita nuestra aprobación. Esta es una cuestión de hecho, confirmada por la observación cotidiana”.*(Investigaciones sobre los principios de la moral).

Ahora bien ¿qué es lo útil? Hume responde a esta pregunta diciendo que lo útil es lo que beneficia a alguien. Sin embargo, y en contra de otros pensadores de la época, como por ejemplo Hobbes, ese alguien no es sólo el individuo que actúa, sino también los demás. *“Hay que obrar no para el bien de nosotros solamente, pues nuestra aprobación se extiende más allá frecuentemente”.* (Investigaciones sobre los principios de la moral).

Esta actitud de aprobación de lo que beneficia a los demás no es algo natural, sino el resultado del pensamiento, de la reflexión, aunque también habla Hume de un sentimiento de simpatía que le lleva al hombre a desear la felicidad de los demás. *“Partiendo de estos puntos, cabe suponer que la simpatía origine también muchas de las restantes virtudes y que sea `la tendencia al bien de la humanidad´ lo que haga merecedora de nuestra aprobación a una cualidad moral. Esta conjetura se convertirá en certeza cuando veamos que la mayoría de las cualidades a las que damos `naturalmente' nuestra aprobación tienen efectivamente esa tendencia y convierten al hombre en un digno miembro de la sociedad, mientras que las cualidades*

'naturalmente' censuradas por nosotros muestran la tendencia contraria y hacen que cualquier relación con esa persona sea peligrosa o desagradable". (Tratado de la naturaleza humana. pág. 824).

De forma natural el hombre tiende al placer y trata de evitar el dolor. El egoísmo tiene un fundamento natural. Pero el hombre, mediante la reflexión, y gracias al sentimiento de simpatía que le lleva a buscar el bien de la humanidad y a evitar su desgracia, se da cuenta de que su interés privado está mejor protegido y satisfecho cuando se encuadra en el bien colectivo, y entonces puede amar a los otros, desear el bien para ellos, consciente de que así consigue mejor su propio bienestar. El utilitarismo bien entendido pasa, pues, por la benevolencia; el egoísmo se satisface mejor por medio del altruismo.

c) La razón el sentimiento en la ética de Hume.

El hecho de que la actitud de aprobación de lo que beneficia a los demás sea en gran medida resultado de la reflexión, no significa que la Ética de Hume sea una ética intelectualista basada exclusivamente en la razón.

Más aún, en opinión de Hume el conocimiento intelectual no puede ser de ninguna manera el fundamento de los juicios morales, ya que éstos son los que determinan o impiden el comportamiento del hombre y la razón no puede llevar a cabo esta tarea. *"La moral suscita las pasiones y produce o impide las acciones. Pero la razón es de suyo absolutamente impotente en este caso particular. Luego las reglas de moralidad no son conclusiones de nuestra razón". (Tratado de la naturaleza humana. pág. 675).*

Por otra parte, los juicios morales tampoco pueden tener un origen racional ya que el conocimiento racional sólo puede ser o bien de relaciones entre ideas -no es éste el caso de los juicios morales o bien de hechos, y los hechos no son juicios morales. *"Sea el caso de una acción reconocidamente viciosa: el asesinato intencionado, por ejemplo. Examinadlo desde todos los puntos de vista posibles, a ver si podéis encontrar esa cuestión de hecho o existencia que llamáis vicio. Desde cualquier punto de vista que lo miréis, lo único que encontraréis serán ciertas pasiones, motivos, voliciones o pensamientos. Mientras os dedicáis a considerar el objeto, el vicio se os escapará completamente. Nunca podréis descubrirlo hasta el momento en que dirigáis la reflexión u vuestro propio pecho y encontréis allí un sentimiento de desaprobación que en vosotros se levanta contra esa acción. He aquí una cuestión de hecho; pero es objeto del sentimiento, no de la razón". (Tratado de la naturaleza humana. pág. 688-689).*

El sentimiento desempeña un papel fundamental en su concepción ética. Según Hume si no hubiera un **sentimiento de humanidad**, un sentimiento de *"cierta sensibilidad ante la felicidad de la humanidad y de repudio de su miseria"*, el hombre sentiría indiferencia ante los comportamientos útiles.

"Pero a pesar de que la razón hasta para instruirnos sobre la tendencia útil o perniciosa de las cualidades o acciones, cuando se halla completamente aislada y cultivada, no es suficiente por sí sola, para producir censura o aprobación moral. La utilidad constituye únicamente una tendencia hacia cierto fin; y si el fin fuese totalmente indiferente para nosotros, sentiríamos la misma indiferencia con respecto a los medios. Aquí se necesita que se muestre un sentimiento, en orden a dar preferencia a lo útil por encima de las tendencias perniciosas. Este sentimiento no puede ser otro que cierta sensibilidad ante la felicidad de la humanidad y el repudio de su miseria; pues son estos los diferentes fines que tienen tendencia a promover la virtud y el vicio. Por consiguiente, la razón nos instruye aquí en las varias tendencias de las acciones, y la humanidad establece una distinción a favor de aquellas que son útiles y beneficiosas".

La razón tiene la función de señalar cuáles son los medios de lograr la felicidad y de evitar la miseria, pero ni nos impulsa a conseguir una ni a evitar la otra. Este es el papel del sentimiento. Por eso, como en la moral lo importante es la actuación, el

comportamiento, y éste surge del sentimiento, podemos calificar con todo derecho la ética de Hume de ética emotivista.

3º La política en Hume.

La doctrina político-social de Hume, expuesta principalmente en sus obras: **Ensayos morales, políticos y literarios** (1741) y en sus **Discursos políticos** (1752), aunque sin las repercusiones históricas que en el continente posee la de Locke, resulta sumamente atractiva.

Frente a las doctrinas jusnaturalistas, y separándose también del contractualismo, Hume mantiene que los hombres no son sociales por naturaleza y que no viven en sociedad para realizar su naturaleza, sino para mejor satisfacer sus intereses privados.

Son conscientes de que pueden satisfacer mejor su egoísmo -el egoísmo sí es natural- pactando con los demás que en soledad, y por eso viven en sociedad de acuerdo con unas leyes. Las leyes, pues, no son otra cosa que acuerdos consensuados para buscar la utilidad común; no expresan unos valores eternos, sino acuerdos históricos, flexibles, cambiantes que tienen que adaptarse continuamente para tratar de proporcionar el máximo bienestar colectivo. Consecuentemente, las leyes, las instituciones -incluido el Estado- no son más que artificios, instrumentos de los que se sirven los hombres para defender mejor sus intereses.

4º La religión en Hume.

En el año 1777, después de la muerte de Hume, se publica una obra, que había redactado años antes, **Diálogos sobre la religión natural** en la que expone sus ideas sobre la religión a partir de un diálogo entre tres personajes: uno, que representa la piedad cristiana, que posee lo que se suele denominar la “fe del carbonero”; otro, que representa la actitud del deísmo racionalista; y un tercero, Filón, que parece representar al propio Hume puesto que defiende una actitud escéptica que es lo esencial de su filosofía.

Considera Hume que el sentimiento religioso tiene su origen en los sentimientos de miedo ante la muerte, de deseo de vida eterna y de miedo a lo desconocido. Para compensar estos sentimientos el espíritu humano, su imaginación, produce las ideas de dioses, héroes, santos que le sirven al hombre para superar el miedo a lo desconocido y a la muerte, así como para garantizar el triunfo de la justicia y del bien.

Las religiones en su origen son todas ellas politeístas y además tolerantes y no tienen ningún problema en multiplicar sus dioses; el monoteísmo es fruto de una sofisticada abstracción y con él aparece la intolerancia.

Lo mismo que ocurría con su crítica a la sustancia, al “yo” y a la causalidad - que aunque no existieran era necesario seguir hablando de ellas y vivir como si existieran, pero desde una posición escéptica- la consecuencia de sus afirmaciones acerca de la religión es que, aun sabiendo que es ilusoria, el hombre debe seguir guardando internamente cierta fe religiosa; el hecho de que sepa que es ilusoria le libera del fanatismo, del dogmatismo y de todas las guerras e imposturas que en su nombre se han llevado a cabo en la historia, y le sitúa necesariamente en una actitud **tolerante**.